

# En búsqueda de la Utopía democrática

**Por: Lic. Alicia Acquarone y Lic. Silvia B. Gómez**

Docentes-Investigadoras - Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR

Las últimas dos décadas de nuestro siglo XX se han caracterizado por el predominio casi absoluto del discurso liberal acompañado por una sensación generalizada de descontento con las políticas implementadas como por sus resultados, tanto de teóricos como de ciudadanos comunes. Hay consenso en pensar que esta situación para ser revertida debería comenzar con la tarea de revisar y corregir el desplazamiento de la política, rediseñar el papel de los partidos políticos, para de esa manera viabilizar un camino hacia la configuración de nuevas identidades colectivas.

Las dificultades son tan antiguas como la existencia de la poliarquía. Lo novedoso es el escenario nuevo y particular en que se inscriben que explican no solo la profundización de la crisis entre capitalismo y democracia sino a su propia institucionalización ya que el auge del neoliberalismo no es tan sólo una respuesta técnica surgida de la revalorización de la herencia teórica de la escuela austriaca y del pensamiento de Adam Smith; es también una propuesta que contiene una teoría política sobre la organización del Estado, su naturaleza y funciones, sobre el papel que la ciudadanía, y en especial las clases populares, pueden desempeñar en su seno.

Este modelo neoconservador que se constituye como un fenómeno mundial, que se ha extendido desde los países centrales a todo el mundo dominado por el capital "...ha adquirido en cada país la aplicación del nuevo modelo de orden social que responde a características estructurales, culturales, históricas, geográficas y conforme a su modo de inserción en la división internacional del trabajo, produce efectos sociales cualitativamente distintos en los países desarrollados y en los países de capitalismo más atrasados como los de América Latina; en estos grandes masas de población nunca fueron integradas totalmente al mercado y a los beneficios de las redes de contención, asistencia y compensación tal como existieron, y en gran medida todavía existen en aquellos; a punto tal, que mientras que en Europa se habla de la sociedad de los 'dos tercios', en América Latina en particular se puede sostener que se trata de sociedades de 'un tercio'"<sup>1</sup>

## **Situación o condición capitalista:**

Si hay algo que hoy no parece discutirse es la continuidad del capitalismo. ¿Qué es, entonces lo novedoso en la coyuntura?. Antes de intentar caracterizar el hoy permítasenos recordar las dos áreas de dificultad estructural del sistema económico capitalista que deberán encontrar un

---

<sup>1</sup>CHOMSKY, Noah y DIETERICH, Heinz, "La sociedad global. Educación Mercado y Democracia", Contrapunto, México 1996, pág. 34

equilibrio a través de las negociaciones para asegurar su continuidad. Estamos haciendo referencia a:

- La capacidad descentralizada y anárquica de los mercados que fijan precios.
- La necesidad de controlar el desarrollo de la fuerza del trabajo que garantice la plusvalía en la producción, es decir el nivel de ganancia necesaria para tantos capitalistas como sea posible.

Larga es la historia económica y fructífera su producción científica que dieron encuadre a esta tensión estructural que caracteriza al modo de producción capitalista.

Siguiendo a David Harvey, la actual coyuntura, llamada por el 'acumulación flexible' "... apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas de consumo"<sup>2</sup>; coordinados con el surgimiento de nuevos sectores productivos, nuevo servicios financieros y mercados enmarcados en una fuerte innovación tecnológica, comercial y organizacional. Esto traería como consecuencia:

1. Una mayor capacidad de presión por parte de los empleadores en el control laboral de la fuerza del trabajo
2. una debilidad manifiesta de las organizaciones del trabajo
3. un aumento desmesurado de las tasas de desempleo estructural
4. el surgimiento de nuevas tecnologías que pusieron en peligro las estructuras tradicionales generando una ola de quiebras, cierres de plantas, desindustrialización.

Todo esto acompañado de una "estética posmodernista que celebra la diferencia, lo efímero, el espectáculo, la moda y la mercantilización de las formas culturales"<sup>3</sup>

Desde la primera crisis del petróleo en 1973, el desarrollo de las principales economías industriales se desaceleró, la tasa de inversión declinó a pesar del gran aumento de las corrientes financieras internacionales. "Este es un importante revelador de la vinculación actual entre gran parte de la actividad financiera y la actividad económica real de producción, inversión y comercio. En efecto, la mayor parte de las operaciones financieras se refieren a la compra-venta de activos existentes con fines especulativos."<sup>4</sup>

El derrumbe en 1972 del sistema fijo del tipo cambiario mundial, Bretton Woods, y la flotación de las monedas fue el primer paso en el camino a la volatilidad de los tipos cambiarios. Esto fue acompañado por el creciente uso de la tecnología en materia de computación para las transacciones financieras electrónicas, la liberalización y desregulación de los servicios financieros y la eliminación de los controles financieros en la mayoría de los países. Del mismo modo, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial postulaban la eliminación de los controles sobre las entradas y salidas de dinero en la mayoría de los países.

El Consenso de Washington determinó un conjunto de políticas a seguir, destinadas a los países en desarrollo, sobre cómo deberían administrar sus economías, combinando las políticas inflacionarias más sofisticadas con una estrategia del crecimiento basada en la liberalización del

---

<sup>2</sup> HARVEY, David, "La condición de la posmodernidad", Amorrortu editores, 1990, pág. 145

<sup>3</sup> HARVEY, David, Op. cit., pág. 180

<sup>4</sup> FERRER, Aldo "El capitalismo Argentino, F.C.E., Bs.As. 1997, pág. 17

mercado, es decir, privatización, liberalización comercial, apertura al capital extranjero y la llamada 'flexibilización laboral'.

Estos son los elementos que conformaron el escenario para la especulación de las monedas, productos básicos y participaciones en acciones que originaron las crisis financieras de esta década.

Todos estos factores hicieron que las economías en desarrollo se incorporaran a los mercados financieros mundiales abriendo así las puertas a los especuladores financieros que desean obtener ganancias rápidas apostando a las oscilaciones de los tipos de cambio, los precios de los productos y los de los valores.

Al mismo tiempo ha habido una profundización financiera mundial mientras que la relación entre las corrientes financieras y la inversión extranjera se ha debilitado considerablemente. Estas corrientes financieras rara vez están asociadas con corrientes de recursos reales, equipos de capital que encarnan las mejores prácticas en materia de técnicas de producción. Más bien se relacionan primordialmente con la compra y venta en los mercados secundarios de pasivos creados para la financiación de los activos reales existentes. Gran parte de estas corrientes son capitales líquidos atraídos por márgenes de arbitraje a corto plazo y la perspectiva de obtener beneficios de capital especulativo, más que rentabilidad a largo plazo sobre inversiones productivas.

Son extremadamente volátiles, sujetos a efectos de reacción en cadena capaces de generar giros en los precios de los títulos, los tipos de cambio y las balanzas comerciales, y contribuir muy poco a la distribución internacional de ahorros o la difusión de tecnología, y por tanto a una reducción de las disparidades internacionales en los ingresos por habitante.

Ahora, la actividad financiera no es simplemente un lubricante a la actividad económica real. El papel de las finanzas internacionales se ha ampliado mucho más allá de la coordinación del comercio y la inversión internacional. 'Ha cobrado vida propia, con independencia de la corriente internacional de bienes e inversión'.

Este nuevo papel de las corrientes financieras ha traído importantes inconvenientes, principalmente en los países en desarrollo, donde se han originado crisis cada vez más frecuentes. El conjunto de países desarrollados también ha tenido que prestar mayor atención a estos movimientos de capital dada las repercusiones de las últimas crisis sobre la producción y el crecimiento mundial.

Las experiencias recientes demuestran que casi todas las crisis financieras internas (deflación de los precios de las acciones o crisis bancaria) en los países en desarrollo tienden a traducirse en una turbulencia monetaria, dificultades de pago e incluso una crisis de la deuda externa. De igual modo, en esos países, un vuelco de las corrientes de capital externo o los ataques a la moneda casi invariablemente plantean una amenaza al sistema financiero interno.

En contraste, las turbulencias monetarias en los países industrializados generalmente no se esparcen a los mercados financieros internos; tampoco las alteraciones financieras internas necesariamente conducen a una crisis monetaria y de pagos. Esas diferencias reflejan a su vez

divergencias en el endeudamiento externo neto así como la creciente dolarización de las economías de los países en desarrollo.

En los años '80, mientras por un lado se restauraba la democracia en América Latina, por el otro los gobiernos comenzaban a aplicar políticas de ajuste. El Estado abandonó el control de ciertas variables de la vida económica básicamente a través de políticas monetarias y cambiarias y de la fijación de un bajo nivel de salarios reales. Se fue conformando un nuevo modo de regulación post-fordista caracterizado por la precariedad en el empleo, bajos salarios, debilidad de los sindicatos, inoperancia de la acción colectiva, y el realineamiento del Estado a favor del capital, lo que condujo a la maximización de las ganancias y la acumulación privada, todo ello inmerso en un modelo de acumulación y crecimiento cuyos factores dinámicos se situaron en los mercados externos.

Las políticas que se implementaron para salir de las crisis fueron las aconsejadas por el FMI y consistían en tasas de interés elevadas, políticas monetarias ajustadas y recortes en el presupuesto fiscal. El FMI acudió al rescate de estas economías aplicando este tipo de políticas ortodoxas. Afirmaba que las altas tasas de interés atraerían a los flujos de capitales y que los recortes en el gasto y la política monetaria ajustada contribuirían a la recuperación y al retorno a la senda de crecimiento que tenían antes de la crisis.

Los resultados negativos de la aplicación de estas políticas se hicieron rápidamente evidentes. El aumento de las tasas de interés no fue un atractivo para los capitales financieros, por el contrario, éstos lo tomaron como un indicador de debilidad de los sistemas y continuaron retirando sus fondos. Del mismo modo la restricción del crédito tanto externo como interno no hizo más que reducir la demanda interna y la inversión en dichos países. Los mismos efectos tuvieron los recortes del gasto público.

Mientras tanto las economías de estos países continuaron sufriendo devaluaciones y caídas en el mercado de capitales por la salida continua de flujos de dinero que estas sufrían. Así soportaron un aumento en la carga de deuda de los bancos y empresas locales que incurrieron en préstamos en moneda extranjera. De este modo no solo se vieron afectadas las empresas públicas y privadas que tomaron préstamos en moneda extranjera sino también muchos empresarios pequeños y medianos que no tomaron este tipo de créditos pero que se enfrentan ahora a las restricciones en el mercado crediticio y a la falta de liquidez.

Del mismo modo, muchas familias, especialmente las más humildes vieron reducir sus ingresos y sus subsidios de seguridad social y fueron los más afectados por las crisis, mientras que los que la provocaron han escapado de las ruinas que ellos mismos crearon, a menudo con la promesa del FMI de hacer un reembolso total.

La experiencia adquirida en estos últimos años ha dejado varias enseñanzas, que a pesar de la insistencia del FMI en la utilización de las políticas ortodoxas, no se deben olvidar ya que es necesario que todos recordemos estos malos resultados para no volver a caer en los mismos errores.

Debe tenerse en cuenta que las medidas aplicadas para prevenir las crisis bancarias internacionales tienden a ser a expensas de los niveles de vida, la estabilidad y el desarrollo de los países en desarrollo deudores.

Que la insistencia de las autoridades monetarias del FMI y el Grupo de los 7 en una estrategia de manejo de la crisis que alienta corridas financieras mundiales de gran riesgo, no hacen más que acercar peligrosamente la posibilidad de una crisis que supere los recursos de las autoridades monetarias para administrarla. Y que es necesario, quizás, disminuir la velocidad de reacción de los mercados financieros mundiales para reducir esa posibilidad.

También se debe comprender que en la medida en que el sistema monetario y financiero internacional permanezca estructuralmente vulnerable, seguirá habiendo potencial para una crisis extremadamente costosa no solo para los países en desarrollo sino también para los desarrollados.

Que la liberalización del sector financiero debería ser la última etapa (y no la primera) del proceso de liberalización de las economías en desarrollo. Y que esta liberalización no se puede hacer a costa de todo, hay que tener en cuenta la situación particular de la economía. Además, en el sector financiero el énfasis estuvo puesto casi exclusivamente en la desregulación, pero debió haber ido de la mano del mejoramiento de las instituciones financieras.

Si bien la creencia dominante en nuestra sociedad es la creencia en la magia del mercado. La doctrina del capitalismo de *laissez-faire* sostiene que el bien común se logra mejor por la búsqueda libre del interés personal. Pero a menos que esto esté amortiguado por el reconocimiento de un interés común que debe predominar sobre los intereses particulares, nuestro sistema actual puede quebrarse. Demostraciones de este debilitamiento son las crisis de Asia, Rusia y Brasil y las repercusiones que han tenido no solo en los países en desarrollo sino también en los países centro.

Como ya es sabido, la existencia de asimetrías en el sistema internacional es fundamental porque las relaciones de cada país con su contexto externo plantea problemas de cuya resolución depende su desarrollo económico, equilibrios macroeconómicos, empleo y distribución del ingreso. Esta situación de asimetría se refleja en marcos regulatorios y relaciones bilaterales que privilegian los intereses de los países centros. Las reglas del juego del orden global son establecidas por los países centrales y formalizadas a través de organismos multilaterales como el Fondo Monetario y el Banco Mundial.

A lo anteriormente expuesto, e íntimamente ligado a lo dicho hasta aquí, habría que agregar una variable de igual o mayor importancia de las hasta aquí señaladas que marcan a fuego la situación macroeconómica de todos los países latinoamericanos. Estamos haciendo referencia a la Deuda Externa. La misma es de tal magnitud que aunque los gobiernos tengan voluntad de pago resulta imposible realizarlo.

En la actualidad el solo pago de los intereses resulta dificultoso obligando a los dirigentes a ensayar políticas de ajustes sobre ajustes provocando no sólo recesión en los mercados sino una creciente pauperización. Nuestros países deben tanto como lo que producen en un año. La

deuda *per cápita* equivale, en la mayoría de los casos a una cifra cercana, o a veces mayor, a la que estos países registran como ingreso por habitante.

El mito del mercado autorregulado se derrumba ante la evidencia histórica que demuestra que, al decir de A. Borón: a) el mercado concentra capitales, poder e información y producto de ello la competencia se transforma en dictadura de los oligopolios; b) que siempre ha requerido el apoyo del Estado. “En otras palabras, solo excepcionalmente el mercado asume la forma de un juego de sumas positivas; su tendencia espontánea es el constituirse como una de suma cero”<sup>5</sup> Sólo la acción de un Estado democrático ha impedido que estas tendencias hayan conducido a una catástrofe social: “ sólo un Estado que haya desarrollado una cierta base social de masas- y que precisamente por ello, sea congruente con sus demandas-es capaz de cumplir la tarea reparadora y compensadora de la barbarie ‘civilizatoria’ desencadenada por el mercado”<sup>6</sup>

No es el mercado quién puede hacerse cargo de estas tareas, sino la sociedad organizada democráticamente. Es necesario, parafraseando a Borón, volver al Estado a la esfera de lo público para de esta forma transparentar sus actos y garantizar procedimientos democráticos. Como bien nos enseñaba Max Weber solo una política democrática militante puede impedir el triunfo, estéril y sin sentido de la jaula de hierro burocrática.

“La política consiste en una dura y prolongada penetración a través de tenaces resistencias, para la que se requiere, al mismo tiempo, pasión y medida. Es completamente cierto, y así lo prueba la historia, que en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez.... Y para eso es preciso que los hombres se armen desde ahora de esa fortaleza de ánimo que permite soportar la destrucción de todas las esperanzas, si no quieren resultar incapaces de realizar incluso lo que hoy es posible”<sup>7</sup>

### **Democracia y Capitalismo:**

A lo largo de todo el siglo XIX la discusión en torno a la Democracia, se desarrolló principalmente a través de una confrontación con las doctrinas políticas y económicas predominantes de la época: el liberalismo y el socialismo.

El colapso de los sistemas de economía planificada (en la ex URSS. Y Europa Oriental) reduce el campo de análisis a las economías capitalistas.

En cuanto a la relación con la concepción liberal del Estado, podemos considerar como punto inicial la de la libertad individual respecto del Estado, aquella libertad de la que son manifestación concreta la libertad política y las libertades civiles y la idea de que la única forma de democracia compatible con el estado liberal (que reconoce y garantiza derechos fundamentales tales como de reunión, de religión, de libertad de pensamiento, etc) es la de democracia represen-

---

<sup>5</sup> POLANYI, Karl , “The Great Transformation”, Boston, Beacon Press,1944,pág..141

<sup>6</sup> BORON, Atilio , “Estado, capitalismo y democracia en América Latina” Universidad deBuenos Aires,1997,pág.129

<sup>7</sup>MAX WEBER, ”Escritos políticos”,México,Folios,1982,TomoII,pág.363-364

tativa o parlamentaria, donde la tarea de hacer las leyes concierne no a todo el pueblo reunido en asamblea, sino a un cuerpo restringido de representantes elegidos por aquellos ciudadanos a quienes se le reconozcan los derechos políticos.

Cuando se utiliza el término democracia se da por supuesto que el poder del estado tiene como fundamento último el consentimiento libremente expresado de todos los ciudadanos y esto es compartido tanto por los defensores como por los detractores de las diferentes formas de democracia, sean ellas antiguas o modernas, directas o representativas.

El problema de la democracia, de sus características y de su funcionamiento es histórico y ha sido reformulado en todas las épocas, desde la tradición aristotélica de las tres formas de gobierno, seguida de la romano-medieval de la soberanía popular, hasta la republicana moderna.

En la actualidad el capitalismo adquirió una dimensión virtual, trascendiendo los límites de su expansión originaria, generando un tiempo y un espacio reclamantes de nuevas representaciones que lo refieran, así como la construcción de un mundo dominado por el modelo neoliberal, sustentado en la libertad de los mercados y la democracia representativa como continente político y marco de las transformaciones.

Repensar la condición de la gobernabilidad dentro de un marco democrático supone, en nuestro caso, hacerlo desde un lugar: América Latina y un tiempo no calendario sino cultural, que expresa y condensa duras experiencias, una historia reciente de profundos desencuentros, violencia sistemática, quiebres institucionales y crisis hiperinflacionarias .

Los vínculos entre la ciudadanía y los derechos sociales y entre democracia e igualdad es uno de los problemas más relevantes y no tan frecuentemente tratados del actual pensamiento latinoamericano y que sin dudas nos enfrenta a uno de los dilemas más importantes de la vida social.

Como ya hemos visto, en la llamada globalización contemporánea se plantea una expansión del “libre intercambio”, cuando en realidad y en buena medida la gestión de los intercambios está concentrada y corresponde de hecho a transferencias interempresarias. A ello se suma una clara tendencia entendida en todo el mundo económico a establecer oligopolios y alianzas estratégicas entre empresas paralelamente a una fuerte presión hacia el sector estatal para que sean socializados riesgos y costos.

La gran expansión producida en las transferencias especulativas de capitales de corto plazo impuso fuertes limitaciones a las decisiones estatales con lo que se restringió la soberanía popular en los casos de sistemas políticos democráticos.

Estas prácticas oligopólicas e interempresariales constituyen un arma contra los trabajadores e impacta severamente contra el propio funcionamiento de un sistema democrático, dado que las decisiones sobre la vida económica, política y social se concentran cada vez más en grupos de poder privados exentos de toda responsabilidad social.

...”La dificultad que enfrentan los regímenes democráticos contemporáneos es que si bien la democracia es un sistema de derechos positivos, no genera automáticamente las condiciones requeridas para el ejercicio efectivo de esos derechos y esas obligaciones. En particular, la seguri-

dad material y la educación, así como el acceso a la información, necesarios para ejercer la ciudadanía, no están garantizados a toda la población por la mera existencia de instituciones democráticas”<sup>8</sup>

En consecuencia “la democracia, vista como empresa colectiva que busca objetivos fundamentalmente relacionados con la justicia y la igualdad, resulta empobrecida, formalizada frente a la explosión avasalladora de las libertades económicas individuales. En el lenguaje de la eficiencia y de los mercados libres, no tienen posibilidad de expresión los reclamos sociales de los desempleados o de las clases medias depauperadas”.<sup>9</sup>

Hay una disociación entre el orden político y el orden social. La democracia entonces puede medirse por la capacidad del sistema político de elaborar y legitimar las demandas sociales, lo que supone combinar la diversidad de los intereses materiales y morales con la unidad de la sociedad.

Las nuevas democracias deberán atender simultáneamente las exigencias civiles, políticas y sociales de la ciudadanía, ya que el impacto de las desigualdades sociales y educativas sobre el ejercicio de la ciudadanía se ha puesto de manifiesto en un amplio conjunto de sociedades.

El pesimismo y el escepticismo respecto de la capacidad personal de influir en las decisiones políticas, se dan en los sectores con niveles educativos más bajos, puesto que las economías están relacionadas con esas actitudes hacia la política democrática. Según Przeworski tres razones pueden haber contribuido al divorcio entre democracia y ciudadanía efectiva, a saber:

1. En muchos países más o menos desarrollados los Estados perdieron la capacidad de implementar medidas universalistas convirtiéndose en víctimas de intereses particulares, sufriendo fuertes crisis fiscales.

2. Debido a esas crisis fiscales los Estados debieron adoptar reformas que privilegiaron al mercado, amenazando su propia integridad.

3. La viabilidad de los Estados como organizaciones se vio menoscabada y los desequilibrios operados dejaron un Estado y una sociedad casi desarticulados. En otras palabras muchas nuevas democracias tuvieron que hacer frente a los múltiples desafíos que acarrea el tener que asegurar una ciudadanía efectiva bajo condiciones institucionales y económicas que frenaron la viabilidad de las instituciones estatales.

“Desde un punto de vista normativo, se puede argumentar que, aunque celebre elecciones de forma regular y pacífica, una sociedad no puede considerarse democrática si no se cumplen ciertas condiciones sociales y económicas”<sup>10</sup> Será necesario atender a las condiciones sociales como prerrequisito para un ejercicio efectivo de la ciudadanía, dado que las instituciones democráticas deberían generar resultados que protejan no sólo las libertades de los ciudadanos sino también su bienestar material.

---

<sup>8</sup> PRZEWORSKI, Adam y Otros, “Democracia sustentable”, ed. Paidós Bs. As., 1998, pág.61

<sup>9</sup> IBARRA, Daniel, “Globalización, moneda y finanzas”, en Rev. de la CEPAL, Número Extraordinario, octubre de 1998, pág. 113.

<sup>10</sup> PRZEWORSKI, Adam y Otros, Op. cit., pág 70.



Las instituciones democráticas que no sean capaces de ejercer un liderazgo moral, difícilmente puedan hacer frente a los conflictos derivados de las desigualdades económicas. Por lo tanto la política democrática no deberá descuidar sus componentes morales, siendo los políticos los encargados de llevar adelante ese compromiso. Esta afirmación junto a la posibilidad de contener las desigualdades que generó el capitalismo ha sido y es una tarea particularmente ardua en América Latina y que José Nun ha dado en llamar “paradoja latinoamericana”, esto es tratar de consolidar democracias representativas en contextos signados por la desigualdad y la pobreza y donde se fomentaron los niveles de marginalidad y exclusión social al tiempo que los Estados se manifestaron incapaces de poder luchar con la magnitud de la crisis.

“Es decir que no sólo nos hallamos ante una democracia representativa que se asume sin mayores reparos como el ‘gobierno de los políticos’ sino que, en este caso, se trata de políticos que, en general y so pretexto de las exigencias de la globalización o del temor a la fuga de capitales, aceptan sumisamente los pesados condicionamientos que les imponen las fuerzas económicas dominantes”<sup>11</sup>

Esto impacta severamente en la relación de representatividad dado que se ha ampliado la distancia que separa a los políticos de los votantes. La eficiente administración de lo público más fácilmente verificable a escala local o regional es sin duda una exigencia ética del ejercicio de lo político: la transparencia en el uso de los recursos, la eficacia en la resolución de problemáticas y los programas adoptados, constituyen dispositivos críticos para la gestión de lo público en un clima social que cada día tolera menos la ineficiencia y la desidia.

Volviendo al pensamiento de Nun, el mismo expresa que es imprescindible recuperar la visión de democracia como ‘gobierno del pueblo’ para fomentar un activo debate público sobre los límites y alcances del ‘gobierno de los políticos’; esto no implicaría terminar con éstos sino controlarlo y darle una mayor legitimidad que la que actualmente poseen. Ambas visiones deberán complementarse y equilibrarse para que el ‘gobierno de los políticos’ no siga desplazando al ‘gobierno del pueblo’.

“Para lograrlo, se vuelve necesario poner en el primer lugar de la agenda pública la garantía y la generalización de los derechos civiles, políticos y sociales del conjunto de los ciudadanos, sin lo cual no hay sujetos autónomos ni contratos o pactos sociales que puedan considerarse válidos y, mucho menos, una democracia representativa de bases sólidas que se haga acreedora de su nombre”.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> NUN, José, “Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?, ed. FCE, Bs. As., 2000, pág.153

<sup>12</sup> Ibidem, pág. 166